

Nº 229

11 de Julio de 1985

CHILE: \$ 290

# COSAS

UNA REVISTA INTERNACIONAL

DJF  
1985  
P.20  
ENT.  
EDICION  
ESPECIAL  
A TODO COLOR

## LOS CHILENOS EN LA REALEZA

HASTA PRONTO  
**GISELLE Y  
JAMES THEBERGE**  
ENTREVISTAS EXCLUSIVAS  
A LOS EMBAJADORES DE EE.UU.

ENTREVISTAS POLITICAS  
**FRANCISCO JAVIER CUADRA,  
JAIME GUZMAN Y EUGENIO ORTEGA**



**¿Qué imagen suya cree que tiene la gente?**

Levanta la vista, sonríe, y a través de sus gruesos lentes me mira:

“Creo que la de una persona definida, combativa y quizá algo más rígida de lo que soy en realidad. Lo que sí tengo claro es que, para bien o para mal, no dejo indiferente a nadie. Provoco reacciones bastante antagónicas en la gente. Lo que pasa es que yo nunca me he preocupado de mi imagen, y no me hago este tipo de preguntas, porque no tengo ningún tipo de ambición política personal. Lo único que me interesa es que prevalezcan mis ideas.”

El abogado, dirigente de la Unión Demócrata Independiente, miembro de la Comisión Fernández y exmiembro de la Comisión Ortúzar, encargada de elaborar la Constitución de 1980, acaba de cumplir treinta y nueve años. A los veinticinco “saltó a la fama” con el programa televisivo “A esta hora se improvisa”, según recuerda, “como la única voz de la derecha”. Dice que le costaría mucho aceptar un cargo unipersonal, un Ministerio, por ejemplo, y que se siente mucho más cómodo trabajando con comisiones donde puede practicar algunos de sus deportes favoritos: debatir, discutir ideas y pensar.

La entrevista se llevó a cabo en su departamento; un lugar decorado con bastante simpleza —excepto por un enorme retablo realizado en el siglo XVI por los discípulos de Fray Angélico—, que Jaime Guzmán comparte con sus libros, sus revistas, con algunas visitas de sus muchos amigos, de sus dos hermanas, sus nueve sobrinos o su madre, con una encantadora secretaria-ama de llaves y, sobre todo, con su muy amada soledad.

Al comenzar la conversación aclara que apoya este gobierno, “porque me siento parte de quienes reclamaron el advenimiento de un gobierno militar, como solución única a la inminente implantación de un régimen marxista-leninista en Chile”. Pero también dice que “ser partidario de un gobierno no implica considerar que todo lo realizado está bien, sino estimar que el balance entre lo bueno y lo malo arroja un resultado favorable, incluyendo una comparación con las alternativas posibles. No me parece consecuente el pedir que las Fuerzas Armadas se hagan cargo del poder y después pretender lavarse las manos y desentenderse de la responsabilidad que uno ha contraído al apoyar esa intervención militar”.

**—¿Pensó en esa época que esta “solución” iba a significar dieciséis años de régimen militar?**

—La verdad es que, inicialmente, creo que nadie pensó en una duración tan larga. Me parece que más

**EL DIRIGENTE DE LA UNION DEMOCRATA INDEPENDIENTE (UDI) DA A CONOCER SU POSTURA RESPECTO A LA TRANSICION, LAS UNIVERSIDADES Y LA RECONCILIACION PROPICIADA POR LOS OBISPOS. “CREO EN LA RECONCILIACION HUMANA, PERO ES MUY FACIL QUE LA DINAMICA DE LA PALABRA DERIVE HACIA UNA DIMENSION POLITICA —ADVIERTE—, QUE ES VALIDA ENTRE QUIENES COMPARTEN EL RESPETO POR LA DIGNIDAD DEL HOMBRE, PERO NO CON LOS TOTALITARIOS”.**

bien son análisis posteriores los que han llevado a configurar una evolución del gobierno, que ha derivado en un régimen bastante extendido en el tiempo. Ahora, yo después del 73 fui participando de la convicción que muchos adquirieron en el sentido de que debía ser una acción prolongada, destinada a transformar al país en sus estructuras políticas y económico-sociales de modo muy profundo. Y que eso requería un lapso de tiempo significativo. Naturalmente que podrá discutirse si esa tarea podría haberse realizado en un lapso menor a dieciséis años, pero en ningún caso habría sido posible realizarla en dos o tres años, como es la opinión de algunos sectores democráticos que apoyaron el Once de Septiembre, pero que muy pronto pasaron a la oposición.

**—¿Y esos cambios se han producido de la manera que usted esperaba?**

—Yo creo que nunca los hechos se dan en términos que satisfagan idealmente lo que uno habría aspirado. Desde luego, creo que en el campo económico-social ha habido transformaciones que han modernizado al país en términos extraordinariamente positivos; pero me parece que nadie podría desconocer que se cometieron importantes errores en la aplicación práctica del sistema de economía libre. Yo comparto plenamente las bases del sistema, pero las políticas o los instrumentos con los que se lleva a cabo este sistema pueden ser muy diversos; han sido distintos a lo largo de este gobierno, y yo creo que han arrojado resultados muy disímiles entre unos y otros. Creo que esos errores se han visto agravados en sus efectos, y tal vez también favorecidos en su ocurrencia, por una crisis internacional, de la cual yo creo que no existe en Chile una plena conciencia de las dramáticas dimensiones que reviste.

**—Aun así, usted admite que se han cometido errores en el manejo económico. Y sorprende que lo diga, porque quienes han manejado la economía en gran parte de este gobierno han sido los Chicago Boys, muy cercanos a la UDI... ¿Ustedes no se dieron cuenta entonces que se estaban cometiendo errores?**

—Hay dos elementos que conviene clarificar. El primero es que la

crisis económica internacional ha sido de tal magnitud, que casi no existen conductores económicos, en ningún país del mundo, que no hayan cometido errores. Es casi como pedir a un conductor de un auto que maneje sin sobresaltos en un terreno extremadamente pedregoso. Ahora, nosotros, como integrantes de la UDI, no nos sentimos parte de esos errores, porque no nos sentimos tampoco artifices de los éxitos que durante mucho tiempo logró el equipo económico. Nos sentimos solidarios con la aplicación de un sistema de economía libre en Chile, pero el modo en que eso se llevó a la práctica en la realidad concreta fue decidido por un equipo técnico bastante hermético y separado de quienes actuábamos en la esfera más bien política del gobierno. Y uno de los errores que no debe volverse a cometer es que existan compartimentos estancos en el manejo de un gobierno, entre la parte económica y la política. Pero en Chile eso ocurrió; y así como nos parece muy injusto que a los Chicago Boys no se les reconozcan sus numerosos e importantes aciertos, el hecho de que los destaquemos no significa que seamos parte de lo mismo ni nos priva de la independencia de juicio para criticar lo que se ha demostrado como sus errores.

## LAS HERIDAS DE BUENA SALUD

**—La UDI, como adherente a este gobierno, respeta las reglas del juego vigentes. ¿Cómo puede crecer un movimiento político durante un receso político?**

—El receso político ha sido manejado con flexibilidad por el gobierno a lo largo del tiempo. Y si bien hoy impera una norma legal, no se aplica con la rigidez del tenor literal de esa norma jurídica. La mejor prueba es que la Democracia Cristiana eligió su nueva directiva en una reunión en Punta de Tralca, que si bien no tuvo gran difusión por las circunstancias del estado de sitio, fue un hecho de público conocimiento. De modo que nosotros actuamos en términos de insertarnos más en la realidad que en limitarnos por una norma que creo que está sobrepasada por las circunstancias. El gobierno hace bien al no pretender rigidizar esto excesivamente, y haría muy mal si

pretendiera retrotraer las cosas a lo que podría haber sido razonable a los años inmediatamente posteriores al 73, pero hoy ya no.

**—¿Y por qué seguirá esa norma legal en vigencia, entonces?**

—Porque la derogación de esa norma legal supone que se legalicen los partidos políticos. Y hasta ahora la ley de partidos políticos se ha visto entrabada por una serie de razones por todos conocidas, que no han hecho posible regular jurídicamente la vida de los partidos políticos, por lo que éstos continúan desarrollándose en un esquema de facto.

**—¿Qué ha pasado con el gremialismo en las Universidades?; después de muchos años las federaciones de estudiantes de la Católica y la Chile de Santiago están hoy dirigidas por la oposición...**

—Hay una realidad que no hay que olvidar, y que es que las fuerzas de centro-derecha han aumentado en las Universidades con respecto al año 73, o en el peor de los casos, se han mantenido en una cifra relativamente similar. Lo que ocurre, en el caso de la Católica, es que el gremialismo ganaba a tres bandas pero sin obtener nunca la mayoría absoluta. Y lógicamente, al unirse la Democracia Cristiana con las fuerzas de izquierda, han sumado un sesenta por ciento triunfador que antes se expresaba a través de dos listas perdedoras. El caso de otras Universidades es parecido aunque cambian un poco las cifras.

**—Otro factor podría ser que esta “despolitización” que plantea el gremialismo en las Universidades no ha tenido adherentes entre los estudiantes...**

—Yo creo que al contrario. La paradoja es que hoy todos se han vuelto, de hecho, gremialistas. Hoy día no hay ninguna lista universitaria que en sus planteamientos enarbole postulados abiertamente políticos, al estilo de lo que ocurría antes del 73. Se han convertido al gremialismo —o al menos se ven obligados a fingirlo— aunque no lo quieran reconocer. Parodiando la frase célebre, diría: “Los heridos que vosotros heristeis gozan de muy buena salud”. El pensamiento gremialista ha calado tan profundamente, que sectores que tradicionalmente han declarado abominar al gremialismo, se han visto forzados o impulsados a



# ALGUNA TRANSICION, PERO SUFICIENTE NI LA NECESARIA»

adoptar posiciones gremialistas, rechazando la instrumentalización partidista de estas organizaciones gremiales.

**—Sin embargo los presidentes de la FECH y la FEUC han declarado abiertamente su opción política...**

—Es que no hay ningún inconveniente en que los dirigentes gremiales de cualquier género tengan una opción política como ciudadanos. Lo importante es que no endosen esa opción política a una organización cuya finalidad no es política. Claro que yo no tengo una visión ingenua al respecto, y pienso que muchos de los dirigentes estudiantiles actuales pretenden instrumentalizar políticamente a sus organizaciones gremiales, y están buscando el momento y la forma para ir haciéndolo en la forma más eficaz que les sea posible. Pero estoy seguro de que se encuentran constreñidos por una realidad objetiva, que es que la gran masa estudiantil no desea la politización, y que por lo tanto, en caso que vea que ella se produzca, va a tender a rechazar ese fenómeno. Por eso están actuando con cautela táctica.

## EL PAIS GIRA A LA DERECHA

—Esto es parecido —prosigue Jaime Guzmán, sentado bajo la tibieza del sol invernal— a lo que dicen algunos respecto a que, después de doce años de gobierno militar, se vuelve a los tres mismos tercios de siempre. Y ese es un profundo error, porque aunque fueran tres tercios, no son los mismos. Han variado sustancialmente sus posiciones, alejándose, por convicción o por necesidad táctica, del eje socializante izquierdista que marcaba las posiciones previas al 73. Hoy, exceptuado el MDP, todos los movimientos declaran ser partidarios de la democracia occidental, no obstante que antes del 73, toda la izquierda chilena la desacreditaba tildándola de burguesa. Y algo parecido ha pasado en la economía”.

**—¿Una “herida de buena salud” que nos ha dejado este gobierno?**

—Exacto. Ese es mi enfoque optimista de todo lo que ocurre y que es diferente al común. Antes de 1973, sectores catalogados de derecha postulaban la idea de imponer por ley la denominada empresa integrada, en que el capital y el trabajo se confundían. Hoy, ni la Democracia Cristiana o los sectores radicales o social - demócratas plantean una cosa parecida... Ahí hay un ejemplo concreto de cómo el pensamiento del país se ha corrido desde las tendencias socialistas, hacia aquellas que normalmente se definen de derecha o centro - derecha. Y yo estoy muy contento de esa evolución...

**—Me imagino. Hablemos ahora de**



▲ “El proceso de transición está atrasado. Pero yo no responsabilizo sólo al gobierno de ese atraso.”

**este país. ¿Cómo lo ve usted hoy?**

—Confundido. Creo que no hay suficiente claridad respecto a cuál debe ser el camino a seguir en casi ninguno de los sectores políticos. Y el país espera y requiere un planteamiento claro, renovador y profundo, que la UDI está empeñada en forjar para contribuir a hacer luz en esa tarea, junto al aporte de cada cual desde su perspectiva.

**—Acabamos de terminar un período de siete meses de estado de sitio, que se supone debía servir para la reflexión. ¿Ve usted algún grado de reflexión en los dirigentes políticos y en la ciudadanía en general?**

—La ciudadanía dio un veredicto de categórico repudio a la conducta que el grueso de los dirigentes políticos tradicionales tuvieron en el período de la apertura 83-84.

**—¿En qué nota usted ese repudio?**

—En el juicio generalizadamente contrario que uno escucha en el ciudadano corriente hacia la falta de renovación en las ideas y en las personas, hacia las rivalidades mezquinas y pequeñas, hacia las rencillas de grupos. También lo noto en

hechos bien objetivos, como en la falta de respuesta que obtuvo la oposición con sus llamados a la movilización del país a través de las protestas y los cabildos. Las protestas, exceptuando la primera, lo único que movilizaron fue la delincuencia y el vandalismo. Y en los cabildos no se movilizó absolutamente nadie. Eso reveló la falta de convocatoria de esos sectores.

—En los grupos de centro - derecha veo signos más auspiciosos de una renovación y de una convergencia unitaria, pero también creo que nos falta mucho que avanzar para perfilar frente a la opinión pública esa realidad con suficiente vigor y nitidez. En esa tarea estamos.”

## LA TRANSICION

**—En la Constitución de 1980 se establece que el período 80-89 es de “transición política”. Usted, que participó en la elaboración de esta Constitución, ¿era en esta “transición” que estamos viviendo, en lo que había pensado?**

—La Comisión Ortúzar, de la cual yo formé parte, no participó en la elaboración de las normas transito-

rias de la Constitución, sino sólo en el articulado permanente. No nos fue encomendado el período de transición.

“Siempre he lamentado que no se haya aceptado el proyecto al respecto de don Jorge Alessandri, porque pienso que si ello hubiera ocurrido, gran parte del rodaje de la Constitución se podría haber llevado a cabo, lo que no ha sucedido.”

“Constatando esa limitante, nosotros hemos sido permanentes impulsores de que el proceso de transición se desarrolle con el mayor vigor posible, aun en el cuadro constitucional transitorio vigente, que si bien no es el ideal, permitiría y permite muchos progresos sustantivos para lograr un flujo ordenado y pacífico hacia la plenitud democrática. Y sobre todo para lograr que esa futura democracia se ajuste al articulado permanente de la Constitución que, a mi juicio, representa la única opción viable para una democracia eficiente y estable para Chile.”

**—Estamos en medio del período de “transición”; pero de transición se ve poco...**

—Se ve alguna transición, pero no la suficiente ni la necesaria. Atribuyo un enorme valor al plan legislativo que ha impulsado recientemente el ministro García, y en el que se está trabajando en la Comisión Fernández de la cual formo parte. Esa iniciativa es de las más importantes que se han tomado para dinamizar el proceso de transición; pero parto de la base de que el gobierno no puede estimar que eso es suficiente como un plan político integral de transición, y que las autoridades estarán ya abocadas a cómo delinearlos para el período 85-89, de modo que realmente lleguemos a la plena vigencia de la Constitución en una evolución y no en un salto al vacío.

**—Está un poco atrasado el gobierno...**

—En mi opinión el proceso está atrasado. Pero yo no responsabilizaría sólo al gobierno de ese atraso. Aquí influyó en forma importante el fracaso de la apertura política, y ahí responsabilizo tanto a la forma equivocada en que fue concebida por la autoridad ministerial de esa época, como a la aún peor respuesta que recibió de los sectores opositores.

“La UDI, junto con continuar instando al gobierno para que asuma en plenitud su rol propio en la transición, cree que su deber consiste además en elaborar un camino realista y renovador que se ofrezca al país como nuestro propio aporte. No podemos limitarnos a escoger entre lo que ofrezca el aparato gubernativo, por un lado, y la oposición por el otro. Nuestra firme lealtad con el régimen de las Fuerzas Armadas no nos impide —sino que nos exige— asumir un perfil propio como movimiento político. Y pienso que eso es lo que crecientes sectores ciudadanos empiezan a valorizar en la UDI como alternativa de futuro, que yendo más allá de un camino de



transición, se proyecte como una fuerza política moderna y sólida para después del gobierno."

**—¿Sería el momento de iniciar una nueva apertura?**

—Creo difícil intentar reeditar una fórmula que ya fracasó, porque los dirigentes opositores han vuelto a reafirmar, con posterioridad al levantamiento del Estado de Sitio, una postura claramente rupturista respecto a la institucionalidad vigente. El gobierno debe enfocar el problema de la transición partiendo de la base de que no va a contar con el concurso efectivo y constructivo de

supone que el gobierno vaya transfiriendo ciertos espacios o expresiones de poder que él hoy detenta, ya sea a instituciones jurídicas o bien a instancias sociales que se vean así robustecidas y que vayan dando forma al régimen despersonalizado que implica la plena vigencia de la Constitución de 1980. La clave está en este imperativo de que el gobierno vaya transfiriendo y compartiendo el poder gradualmente desde ahora. En otras palabras, que se vaya aplicando desde ya la Constitución en la mayor medida posible."

**—¿Este entancamiento del go-**

bierno se reconcilien. Pero en la configuración política de un país no existe reconciliación posible entre los que aspiran a un modelo de sociedad marxista - leninista, cuyo símbolo es la Unión Soviética o Cuba, y quienes, en cambio, aspiramos a un tipo de democracia occidental dentro de los valores de la dignidad espiritual del hombre y de todo lo que significa la civilización cristiana.

"Es muy importante no confundirse en esta materia, porque al mezclar el plano humano con el político se puede caer en distorsiones muy per-

porque ellos no pueden ser invocados por quienes sólo pretenden utilizarlos con el propósito deliberado de abolirlos total e irreversiblemente si alcanzan el poder."

**—Usted es un hombre católico, que cree en la fe del amor. Y ha participado de un gobierno al que se critica por haber cometido excesos en materia de derechos humanos. ¿Cuál es su posición al respecto? ¿Le crea algún conflicto?**

—... Desgraciadamente no es una respuesta que se pueda dar integralmente en el marco de una entrevista, porque se trata justamente de uno de los problemas más complejos, sobre el cual se ha incurrido en mayores simplificaciones de un lado, y en voluntaria ceguera del otro.

"Por definición, estoy en contra de todo exceso en materia de derechos humanos, venga del terrorismo marxista o de los desbordes en su combate, y no justifico ninguno de los que se hayan producido. Estoy en contra por definición ética. Creo que entre esos excesos hay que distinguir, sin embargo, algunos que fueron de responsabilidad del gobierno de la Unidad Popular, porque constituyeron el fruto inevitable, aunque no justificable, de la secuela de la guerra civil que el marxismo impulsó en Chile entre 1970 y 1973, y otros que, en cambio, fueron desbordes o abusos cometidos después que excedieron notoriamente esa secuela. Pienso que también hay que analizar el problema mirando las tendencias; de hecho, el problema de los desaparecidos, que en un momento se hizo crítico y que pudo desviar al gobierno de sus principios fundamentales, se superó después de la disolución de la DINA y la acción de Sergio Fernández en el Ministerio del Interior, en una etapa de clara evolución positiva en la materia. Después el proceso ha tenido altibajos en cuanto a la tendencia, y me interesa particularmente que vuelva a ponerse un especial acento en superar los problemas que están estrechando al respecto hoy día a la conciencia nacional.

"Tengo la conciencia muy tranquila de haber procurado siempre cooperar con un grano de arena a que esos excesos no fuesen o no sean cometidos, o que sus dolorosas secuelas fueran mitigadas. También tengo la tranquilidad moral de haber estado constantemente preocupado del tema, abogando por un mejoramiento en la tendencia, a diferencia de muchos que hacían vista gorda al tema en la época del boom económico, cuando los bolsillos estaban más llenos, en circunstancias que nunca manifestaron, ni siquiera privadamente, alguna inquietud real sobre el tema, y que cuando yo se lo iba a plantear, señalaban que se trataba de preocupaciones de segundo orden frente al rumbo exitoso que tomaba el país. Por eso me siento tan o más defensor de los derechos humanos que muchos de los que alardean de tales, y tengo testimonios al respecto que sorprenderían a más de alguno." ■

Manuel Santelices



▲ "Me siento tan o más defensor de los derechos humanos que muchos de los que alardean de tales, y tengo testimonios al respecto que sorprenderían a más de alguno", dijo Jaime Guzmán a COSAS.

parte del grueso de la oposición política.

**—¿Y cómo se va a llevar a cabo una transición sin que participe la oposición?**

—A mi modo de ver no se trata de que se llegue a ella sin que la oposición participe, sino de definir un plan que no dependa para su éxito de que la oposición le preste su respaldo. Y el secreto para eso está en que ese plan logre la adhesión de la gran mayoría ciudadana moderada del país, y que la oposición política se vea así disminuida por falta de sintonía.

**—¿Cómo va a hacer una cosa así el gobierno?**

—Fórmulas habría muchas. La UDI ha sugerido varias públicamente y continuará proponiendo las que parezcan más adecuadas según cada momento. Pero, a mi juicio, lo esencial es una cuestión de actitud. Lo básico es que el gobierno inspire la confianza de que será capaz de desembocar pacíficamente en 1989 en una democracia eficaz y estable. Para eso, obviamente, lo más urgente es restablecer la seguridad de las personas, amenazadas tanto por el terrorismo y la subversión como por grupos opuestos que, en el combate a ellos, han cometido actos ética y políticamente inaceptables y que parecieran actuar al margen de toda autoridad responsable. Eso me parece lo más urgente para despejar el ambiente cívico de nuestra convivencia.

30 "Sobre esa base, creo que cualquier fórmula para vigorizar la transición

**bierno no le podría dar la razón a quienes piensan que lo que quiere en definitiva el régimen es mantenerse en el poder hasta después de 1989?**

—Todavía no es justo hacer ese juicio, porque aún estamos viviendo los efectos desastrosos dejados por el fracaso de la apertura política 83-84. Pero es evidente que si la evolución política se congelara hasta 1989, sin un avance suficientemente dinámico y creativo por parte del gobierno, ese juicio podría adquirir mucho más validez. Y esa es una hipótesis a la que no podría dar crédito, porque en el cumplimiento de la Constitución está empeñado el juramento de honor del Presidente, de la Junta y de todos los integrantes de las Fuerzas Armadas de Chile.

## LA RECONCILIACION

**—Cómo ve el papel de la Iglesia Católica que recientemente ha hecho un llamado a la reconciliación...**

—A la Iglesia le corresponde cualquier llamado que tienda a pacificar los espíritus y armonizar la convivencia. Y en ese sentido, creo que el espíritu que inspira a la generalidad de los obispos es, sin duda, del más alto valor ético y pastoral. Existe, sin embargo, el riesgo de que palabras como reconciliación vayan adquiriendo una cierta ambigüedad que dificulte los objetivos más sanos de quienes las auspician. Es evidente que en lo humano siempre es necesario y posible que todas las perso-

turbadoras, que priven de viabilidad práctica a esta iniciativa."

**—¿Usted ve este llamado como a una reconciliación política, o a una reconciliación humana entre los chilenos?**

—Entiendo que los obispos están llamando a una reconciliación humana entre los chilenos, lo que es posible que se logre en forma amplia sin establecer ninguna frontera de tipo ideológico o doctrinaria. Pero es muy fácil que la dinámica de la palabra reconciliación derive hacia una dimensión política, que también es válida, entre quienes comparten el respeto a la dignidad del hombre y una forma de sociedad acorde a la tradición chilena, pero no con los totalitarios.

"Un paso concreto para esta reconciliación humana sería, como lo planteó la UDI en agosto del año pasado, el término definitivo al problema del exilio. En cambio, soy partidario también de que junto con una medida semejante, se requiera al Tribunal Constitucional para que aplique el artículo octavo de la Constitución a todos quienes sean responsables del activismo proselitista del totalitarismo marxista - leninista o de la violencia, produciendo la suspensión de sus derechos políticos por el período que establece la carta constitucional. Se da entonces una realidad perfectamente diferenciable: se les restablece a esos dirigentes el derecho a vivir en su patria —como un paso de reconciliación—, sin que eso signifique su acceso a los derechos políticos,